Suscricion.

En la capital. . . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º-1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, domingo 6 de Setiembre de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.478

LEY DE SANIDAD
y Administracion Sanitaria.

Para nadie es un secreto que el organismo humano sin la enfermedad, heredada ó adquirida, podria funcionar bien, ciento y más años. Casos de esta longevidad se observan todavía algunos para prueba.

Es digno de verse y da motivo para meditar mucho, el hecho de morir un individuo á esas edades, de verdadera muerte natural, esto es, de agotamiento general y uniforme de la actividad y energía de todos sus órganos.

No hay estrago en lo físico; no hay dolores; no hay hemorragias ni convulsiones ni ansiedad, ni nadie que alarme al individuo, ni á su familia. Se va porque debia irse, porque era finito, limitado, mortal, vivo... y muere.

Pero muere como pudiera dormirse.

En lo moral, la paz es semejante. Los hijos son ya viejos; se han establecido, han adoptado su modo de vivir y se han creado una familia; aún los nietos son hombres, cuya profesion se ha determinado y se ejerce tal vez, en completa independencia al lado de su esposa é hijos.

La muerte del centenario, que no sorprende, porque siempre se estaba esperando, que no hace sufrir porque se ve que no produjo sufrimientos en el sujeto, que *no descompone casa*, porque el mando y la direccion de ésta pasó ya, indudablemente, á alguno de los hijos, lleva consigo tantos gérmenes de resignacion, que desde luego la familia toda se conforma pronto.

A lo más, si el cónyuge menos viejo, al encontrarse viudo, altera su régimen por el dolor algunos dias y acelera así un poco, inconscientemente, el momento de irse á reunir de nuevo con el compañero de toda su vida.

¡Qué diferencia entre ese cuadro de calma, como el anochecer de una apacible tarde de verano, y la temperatura violencia de la muerte de un jóven, lleno de energía, sostén de una familia numerosa, al cual lleva á la tumba en pocos dias un ataque de viruela y que, cubierto el cuerpo de pús sanguinolento, hinchado el rostro, secas las fauces, convulsos sus miembros, febril, delirante, lucha con la muerte, ansioso de vivir, porque aún le quedaba mucho que hacer en el mundo para no dejar á su pobre esposa y á sus infelices hijos pequeñuelos en la miseria!

Comparad el estado de la casa en que fallece el anciano centenario con el de otra en la que lleva varias semanas consumiéndose en el permanente sopor de su altísima fiebre un tifoideo, siempre expirante por las noches, siempre ofreciendo algunas esperanzas de vida por las mañanas, donde las largas vigilias y el contínuo sufrir van agotando las fuerzas de cuántos le asisten; donde el múltiple recetar de los médicos, las consultas, los baños frecuentes, etc., etc., reducen ó consumen por completo los limtados ahorros, y donde todo son dolores y angustias y zozobras incesantes.

Ved lo que pasa allí donde se retuercen en cama, presa de horribles calambres, entre evacuaciones copiosísimas é infectas los helados cuerpos lívidos de dos ó más coléricos.

Apartad la vista, por que esto ya no puede verse sin tener el imperioso y durísimo deber de presenciarlo, del cuadro indescriptible, bàrbaro, que presenta el gabinete donde agoniza, asfixiada por las falsas membranas que tabican las dilatadas narices y las hinchadas fauces de la tierna criaturita víctima de la difteria, que, con los ojos desmesuradamente abiertos, el rostro lívido, echados atras el tronco y la cabeza, querría arrancarse el cuello que la ahoga, y se sacude, se golpea, gime y se desespera, cayendo postrada unos instantes para volver á otra nueva sacudida más violenta, mientras los padres se agitan, se revuelven, imploran, suplican, hacen curas inverosímiles, dan órdenes absurdas, blasfeman ó se desgarran en amarguísimo llanto, viendo perdida para siempre la alegria de su casa, el consuelo de sus penas, el ídolo de sus amores más puros, su hijo que se muere!!!

. . . .

En España se repiten estos cuadros de desolacion muchos miles de veces en el año; muy de tarde en tarde, dan cuenta los periódicos de alguno de los primeros.

Siendo, como está probado que lo son, susceptibles de reduccion, considerable y hasta de extincion completa, esas terribles enfermedades infecciosas y siendo el primero y más seguro medio de combatirlas una buena Administracion sanitaria bien regida por una ley de Sanidad, es indispensable, es urgentísimo que nuestros gobiernos se preocupen sériamente de organizar la una y redactar la otra, y las Cámaras de discutirla y aprobarla sin demora, si no ha de seguir siendo éste, por los siglos de los siglos, el pueblo más mortífero de Europa, y nuestro hermoso cielo, el letal manzanillo de sombra homicida.

Sean los cargos de Consejero de Sanidad todo lo honoríficos que se quiera y merecen serlo; pero tengan sueldo como en Bélgica, retribucion por las sesiones á que acudan, como en Francia, ó remuneraciones por los trabajos de cierta extension é importancia que se les exijan, como en Austria, y los asuntos no se estancarán en Consejo largas temporadas, el ministro tendrá más autoridad para reclamar urgencia en los informes y serán estos de más utilidad é importancia.

Organícese la Sanidad (terrestre ó marítima) en los Municipios, abarcando todos los asuntos de su competencia, sin que, como ahora sucede, se prescinda de la vigilancia pericial de la venta de productos alimenticios, de la higiene de las escuelas, de las fàbricas, de las construcciones, de las viviendas en comun, etc., etc.; den cuenta del modo de ser de estas inspecciones y de sus resultados los ayuntamientos à la Inspeccion provincial, y las provincias á la Direccion general; rija un médico notable, como se hace en casi toda Europa, y emanando de este Centro ilustrado las disposiciones racionales, armónicas y meditadas, dentro de los preceptos generales de la Ley de Sanidad, no tardaremos en ver reducirse en proporciones muy consoladoras, la triste cifra de la mortalidad, que para *mengua* del país, en lo doble acepcion real y figurada de la palabra, nos distingue en primer lugar de los demás pueblos del mundo civilizado.

Doctor, B. AVILÉS.

Perusa

fué fundada por una colonia asiática de pueblos lidios, venidos à Italia con su jefe Tirreno 500 años antes de la fundacion de Roma y 1.250 antes de Jesucristo, siendo una de las doce célebres *lucomonias* de Etruria. Convertida despues en Municipio romano, en las guerras púnicas fué fiel aliada de Roma. Más tarde, caido el Imperio de Occidente, Perusa fué dominada sucesivamente por los godos de Totila (que mandó matar á su santo Obispo Herculano), por Narsés, destructor del reino de los godos, y por los longobardos. Bajo León Isaurico, fautor de la herejía, Perusa, fiel á la verdera Iglesia católica, sacudió el yugo imperial y se puso bajo la proteccion de los Papas, rigiéndose, sin embargo, la ciudad en forma de Concejo libre. El rey longobardo Rachis la puso sitio, del cual la libró San Zacarías II, que de intento para este fin se trasladó á Perusa. Carlo Magno confirmó á Perusa bajo el dominio de los Papas. En las divisiones de güelfos y gibelinos de la Edad Media, Perusa perteneció siempre al partido güelfo, defensor de los Papas.

En el siglo XIII fué residencia de muchos Pontífices, y con este motivo se celebraron aquí hasta cinco Cónclaves. Esto no obstante, más de una vez se rebeló Perusa contra los Romanos Pontífices, siendo siempre vencida. El Papa Paulo III fué quien mandó al arquitecto Langallo edificar en el sitio más culminante de la ciudad rebelde una célebre y magnífica fortaleza, que tenia en su frontispicio una làpida de mármol y en ella esculpidas las siguientes palabras: *Ad coercendam Perusinorum audaciam.*

Reconciliados los perusinos con los Papas bajo el Pontificado de Julio III, en señal de gratitud erigieron á este Pontífice en una plaza la monumental estàtua de bronce que todavía existe.

En las revueltas políticas de 1848 los perusinos demolieron casi por completo la fortaleza de Paulo III, que Pio IX restauró. Pero al entrar en Perusa las tropas piamontesas en 1860, la tal fortaleza fué enteramente arrasada, y ahora se levanta en aquel terreno el nuevo palacio de la Prefectura y un jardín público.

Perusa tiene hoy no más que 20.000 habitantes. Sus moradores están muy empeñados en mantener las tradiciones y el lustre de la ciudad; pero su decadencia bajo el nuevo Gobierno italiano es evidente. Es, sin embargo, una ciudad extremadamente culta; posee una Universidad antiquísima y célebre, muchas Academias científicas y literarias, Museos, galerías de cuadros (pinacotekas), Bibliotecas, hermosos monumentos medioevales y muchas y magníficas iglesias, ricas en pinturas de la famosa escuela perusina, que tuvo por maestro al célebre *Pedro Perugino.*

La catedral es sobremanera notable por su atrevida arquitectura, y en ella se conserva, guardando en rico templete de oro y plata, el anillo con que se desposó el Patriarca San José con la Santísima Vírgen María.

Como es sabido, la iglesia de Perusa fué gobernada desde 1846 al 20 de Febrero de 1878 por el Arzobispo Joaquin Pecci, hoy Leon XIII, y todo recuerda aquí el largo Episcopado del Pontífice reinante. Aquí he hallado á sus discípulos y sucesores, el Cardenal Laurenzi, que ha venido á restablecer su quebrantada salud; Mons. Foschi, actual Arzobispo de Perusa; Mons. Boccali, Auditor de Su Santidad, todos perusinos, y el conde Camilo Pecci, sobrino de Leon XIII, que posee aquí una finca rústica y un castillo. Tambien esperamos en Perusa al Cardenal Rotelli, Nuncio Apostólico en Paris. Dícese, sin embargo, que permanecerá en Roma hasta que haya recibido el capelo cardenalicio en el próximo Consistorio.

Noticias locales y generales

Dos más. Han sido declarados cesantes, el oficial de la Delegacion de Hacienda D. Rafael Martell y el Inspector señor Gavín.

Pero señor ¿qué pasa en esas oficinas que tanto menudean las cesantías? El número de los *agraciados* es ya considerable en poco tiempo, y la alarma entre los que aun figuran en nómina, es todo lo grande que pueden figurarse nuestros lectores.

—Dicen de Venecia, que la reina Isabel de Rumanía, conocida en el mundo literario por Cármen Silva, se encuentra en un estado desesperado de salud. La paràlisis de la pierna y brazo de la parte de-

DOÑA FORTUNA Y D. DINERO.

Cuadro popular.

Pues, señores, vengamos al caso: era éste que vivían enamorados doña Fortuna y D. Dinero, de manera que no se veía el uno sin el otro: tras de la soga anda el candelero; así, sucedió que la gente dió en murmurar, por lo que determinaron casarse.

Era D. Dinero un gordote rechoncho, con la cabeza redonda de oro del Perú, una barriga de plata de Méjico, unas piernas de cobre de Segovia y unas zapatas de papel de la gran fábrica de Madrid. Doña Fortuna era una locona, sin fé, sin ley, muy *raspagona*, muy *rata* y más ciega que un topo.

No bien se hubieron comido los novios el pan de la boda, que se pusieron de esquina: la mujer queria mandar; pero don Dinero, que es engreído y soberbio, no estaba por eso.

—Señores—decía mi padre (en gloria esté),—que si el mar se casase había de perder en braveza; pero D. Dinero era más soberbio que el mar, y no perdía sus ínfulas.

Como ambos querían ser más y mejor, y ninguno quería ser menos, determinaron hacer la prueba de cuál de los dos tendría más poder.

—Mira—le dijo la mujer al marido,—¿ves allí abajo, en el *hueco* de un olivo aquel pobre tan cabizbajo y mohino? Vamos á ver cual de los dos, tú ó yo le hacemos mejor suerte.

Convino el marido: enderezaron hàcia el olivo, y allí se acamparon, él raneando, ella de un salto.

El hombre, que era un desdichado que en la vida le había echado la vista encima ni al uno ni al otro, abrió los ojos tamaños como aceitunas cuando aquellos dos usías se le plantaron delante.

—¡Dios te guarde!—dijo D. Dinero.

—Y á usía tambien—contestó el pobre.

—¿No me conoces?

—No conozco á su mercé sino para servirlo.

—¿Nunca has visto mi cara?

—En la vida de Dios.

—Pues qué, ¿nada posees?

—Sí, señor, tengo seis hijos desnudos como cerrojos con gañotes, como calcetas viejas; pero en punto á bienes, no tengo más que un *coge y come* cuando lo hay.

—¿Y estás aquí aguardando algo?

—¡Yo aguardar! Como no sea la noche...

—¿Y por qué no trabajas?

—¡Toma!, por qué no hallo trabajo. Tengo tan mala fortuna, que todo me sale torcido como un cuerno de cabra; desde que me casé, parció que me había caido la helada, y soy la *prosulta* de la desdicha, señor! Ahí nos puso un amo á labrarle un pozo á estajo, *aprometiéndonos* sendos doblones cuando se le diese rematado; pero antes no soltaba un maravedís, *ansina* fué el trato.

—Y bien que lo sentenció el dueño—dijo sentenciosamente su interlocutor—pues dice el refrán: «Dineros tomados, brazos quebrados.» Sigue, hombre:

—Nos pusimos á trabajar echando el alma, porque aquí, donde su mercé me vé con esta facha ruin, yo soy un hombre, señor.

—¡Ya!—dijo D. Dinero,—en eso estoy.

—Es, señor—repuso el pobre,—que hay cuatro clases de hombres; hay *hombres* como son los *hombres*, hay hombrecillos, hay monicacos y hay monigualillos que no merecen ni aún el agua que beben. Pero, como iba diciendo, por mucho que cavamos, por más que ahondamos, ni una gota de agua hallamos. No parecía sino que se habian secado los centros de la tierra; nada hallamos señor á la fin y á la postre, sino un zapatero de viejo.

—¿En las entrañas de la tierra?—exclamó D. Dinero, indignado de saber tan mal avecindado su palacio solariego.

—No, señor—respondió el pobre;—no en las entrañas de la tierra, sino de la

recha es completa, temiéndose que ocurra en breve la del cerebro.

La desgraciada reina y distinguida escritora se niega á tomar alimento, obligando al servicio á que,atada en un sillón, la baje por los balcones del hotel Daniel, en donde tiene su alojamiento, á una góndola puesta siempre á su servicio.

No quiere separarse de su dama de honor la señorita Vacaresco, á pesar de saber que el rey su esposo no la verá hasta que aquella esté fuera de su lado.

—Terminado el mes de licencia que le fué concedido, mañana se encargará de nuevo del servicio de la sección de correos del cuerpo de comunicaciones, nuestro querido amigo D. Joaquín Ruiz Blanch, quien ayer se encontraba en Barcelona.

—Según informes del *Standard*, el proyecto de colonizar la tierra Santa, gana terreno entre las comunidades judías.

Centenares de millares de judios expulsado de Rusia, se han consagrado por espacio de generaciones enteras á la agricultura, lo cual facilita el proyecto.

Las diez colonias establecidas ya, se encuentran en estado muy próspero. Protegidas por el Sultán y por las grandes potencias, no es posible prever las consecuencias que tendrá su desarrollo.

—En Ullastret se ha desarrollado con carácter alarmante la fiebre tifoidea.

¿Qué hace aquella Junta de Sanidad?

—En el cuerpo de Somatenes han sido nombrados; Sub-cabo del distrito de Aiguaviva, D. Jaime Puigbert Dalmau; Cabo y Sub-cabo de San Martín de Llémana, don Estéban Roca Vendrell y D. Miguel Roca Junquera; Cabo del pueblo de Cerviá, D. José Rachero Armengol; Cabo y Sub-cabo del pueblo de Baget, D. Paladio Suriñach Faitx y D. José Solé Marsal; Cabo del pueblo de San Privat de Bás, don Juan Masoliver Bagó y D. Pedro Costa Clota, y Sub-cabo del distrito de Begudá, don Estéban Coderech Castañer.

—En el canal de la Mancha, á consecuencia de una violenta tempestad, han ocurrido varios naufragios.

—En la sociedad *Talía*, y á las nueve de la noche de hoy, habrá baile á orquesta en sus espaciosos salones.

Lo propio hará *El Liceo Gerundense* en la noche del martes próximo, fiesta de la Natividad de la Vírgen. El baile dará principio à las diez de la misma.

—Suponémos que recordarán nuestros lectores aquella apuesta de 5.000 dollars, cruzada entre dos americanos que trataban de atravesar el Océano Atlántico en dos pequeñas canoas.

La apuesta se ha verificado ganándola el que tripulaba la lancha *La Serpent*, el cual llegó á Lands End el 4 de Agosto.

Su contrincante ha sido recogido por un buque en alta mar cuando estaba próximo á perecer; ha desembarcado en Amberes en un estado lamentable.

—Para poner término á los frecuentes robos de frutas que venían teniendo lugar en el vecino pueblo de San Daniel, el celoso Jefe auxiliar de Somatenes en este partido, ha establecido un servicio de guardería rural tan eficaz y permanente, que desde que quedó establecido no han vuelto á repetirse aquellos atentados con gran contentamiento de los agricultores.

—Un naturalista muy popular, Wood, ha hecho el siguiente cálculo á propósito del apetito en los pájaros y de la cantidad de insectos y larvas que destruyen.

Un hombre que comiera en proporción á lo que come un pájaro, necesitaría un buey cada día para alimentarse.

El pajarillo vulgarmente conocido con el nombre de pimienta, es un animal voracísimo.

Calcúlase que para mantenerse, necesita al dia una cantidad de alimento animal equivalente á una lombríz de 14 piés de largo.

Tomando en cuenta el volúmen de un hombre de regular estatura y el volúmen del pajarillo, resulta que, para comer el hombre tanto como el pimienta, necesitaría en proporción cada veinticuatro horas, un embutido de nueve pulgadas de circunferencia y de 67 piés de largo.

—Ampliando lo que por referencia tenemos dicho respecto al carnero mandado quemar por no reunir las condiciones hijiénicas, cuyo carnero iba destinado al consumo del Hospital provincial, debemos añadir, según nos ha manifestado el veterinario municipal señor Roure, que él no sostiene ni puede sostener que dicha res estuviera en buen estado, puesto que fué quemada sin verla y que lo que ha dicho y repite és, que si fué sacrificada el mismo dia que fué entregada por el contratista del suministro, no es posible estuviera en estado de descomposición.

De esta declaración del señor Roure y de otros antecedentes que hemos adquirido, se nos viene la duda de si el carnero pudo ser muerto algun dia antes en el matadero ó si podria proceder de algun matadero clandestino, pues no acertamos á comprender que el veterinario señor Alemany diera por contrario á la salud el consumo de una carne fresca como parece asegura el abastecedor quien, como tenemos dicho, ha acudido á los tribunales pidiendo daños y perjuicios. Aquí resulta de todos modos, que la res fué inutilizada por el fuego sin que precediera el exámen de otros facultativos, porque de haberse hecho así, no podria hoy el abastecedor reclamar lo que reclama con más ó menos razón.

Conste de todos modos la rectificación que hacemos con mucho gusto, por lo que al señor Roure afecta.

—En Medina del Campo ha chocado el exprés con un tren-correo, lamentándose varios heridos y gran número de contusos, leves estos últimos.

De las noticias oficiales recibidas,se desprende que á las cuatro de la madrugada el expreso procedente de Santander, chocó con el tren-correo descendente que se encontraba parado en la estación de Medina del Campo.

Resultó herido gravemente el enganchador y con leves contusiones cuarenta personas entre empleados y viajeros. La causa del choque, ha sido debida al cambio de las agujas.

Entre los contusos se hallan los guardias civiles que escoltaban ambos trenes.

En la estación se personó el personal facultativo para auxiliar á los heridos.

El gobernador civil de Valladolid, se trasladó á la estación de Medina del Campo,para informarse de la causa del siniestro é instruir el oportuno expediente.

Entre los heridos de Medina del Campo, hay algunos graves. Ha muerto el mozo del tren.

—A las nueve de la noche de hoy, la sociedad *Odalisca* celebrará función dramática, poniendo en escena el interesante drama catalán en 3 actos *Las euras del mas*, y la pieza en un acto *El noy de las camas tortas*.

—En Alcoy presagian hambre y miseria para el próximo invierno, en vista del escaso trabajo que se nota en las operaciones propias de la industria lanera, el poco movimiento que se observa en la extracción de los vinos, y al gran acopio que están haciendo algunas casas acaparadoras de los trigos de aquel término municipal y los vecinos.

Tambien las noticias que se reciben de la parte baja de la provincia de Huesca, son muy tristes y desconsoladoras; la miseria, con sus naturales consecuencias, se está desarrollando de una manera aterradora. En casi todos los pueblos de secano, la cosecha de cereales ha sido nula, y las de vino y aceite lo serán tambien por efecto de la pertinaz sequía.

—Tambien en La Bisbal está haciendo de las suyas la enfermedad tifódica,sin que la Junta de Sanidad dé muestras de vida segun nuestras noticias.

—Desde el quince al treinta del actual, estará abierta en este Seminario Conciliar la matrícula para el próximo año escolar. Durante dicho tiempo, tendrán lugar los exámenes extraordinarios y los de ingreso en gramática latina y en el colegio de Caridad. La solemne apertura del curso, se verificará en la forma de costumbre el dia primero del inmediato octubre, á las 10 de la mañana, dándose principio à todas las clases el dia siguiente.

Lo mismo sucederá para el Seminario menor y Colegio de primera y segunda enseñanza de Nuestra Señora del Collell.

—En una memoria remitida al ministerio de la Guerra del Gobierno de los Estados-Unidos, comunica el teniente Bowen, de la Guardia nacional del Conecticut, el resultado de los experimentos practicados con el velocípedo de dos ruedas, aplicado al arte de la guerra, recomendándolo eficazmente.

Según el expresado teniente, un hombre montado en una bicicleta, trasmite un despacho con mayor rapidéz que empleando los medios ordinarios de comunicación conocidos hasta la fecha, exceptuando la electricidad.

En vista de las razones expuestas, es seguro que próximamente ordenará el Gobierno norte americano que se monte un servicio de velocipedistas mensajeros encargados de transmitir órdenes y comunicaciones entre los cuerpos que se hallen en operaciones militares.

—A las once de la noche de anteayer pasó á mejor vida la esposa del conocido farmacéutico de esta ciudad D. Joaquin Ametller, D.ª Enriqueta Font, á consecuencia de una cruel enfermedad que hace tiempo venia sufriendo.

Hoy á las nueve y media de la mañana se verificará su entierro.

E. P. D.

Comunicado.

Señor Director de LA LUCHA.

Blanes 3 de Setiembre de 1891.

Muy señor mio: Las personas imparciales ajenas á todo color político que ven con escándalo lo que está pasando en asuntos comunales en esta tranquila y morigerada villa de Blanes, esperan de usted, señor Director, se servirá insertar en su digno periódico, las siguientes líneas:

En esta villa, señor Director, á fin de derribar el pasado Ayuntamiento, se unieron y coaligaron elementos tan contrarios y enemigos en ideas y procedimientos políticos y administrativos, que dejaron asombradas á todas las personas honradas para lograrlo, se valieron de todos los medios por asquerosos que fueran, aparecieron pasquines amenazadores, se daba de comer y beber à desmoche, corria dinero en abundancia, y no obstante de todas estas coacciones, no lograron más que una exigua mayoría de votos. Como resultado de todo este contubernio amenazador, salió impuesto ó elejido el actual Ayuntamiento, compuesto de elementos é individuos que asombra verlos unidos.

Sí, señor Director, aquí se ven cogidos del brazo hombres como Bartolomé Bosch y Roig y Pou, alcalde que fué hasta 1883

---

otra banda, en la tierra de gente.

—¿Qué gentes, hombre?

—Las *antripulas*, señor.

—Quiero favorecerte, amigo—dijo D. Dinero, metiendo al pobre pomposamente un duro en la mano.

Al pobre le pareció aquello un sueño, y echó á correr que volaba, que la alegría le puso alas á los pies; arribó derechito á una panadería y compró pan; pero cuando fué á sacar la moneda, no halló en el bolsillo sino un agujero, por el que se habia salido el duro sin despedirse.

El pobre, desesperado, se puso á buscarlo; pero ¡qué habia de hallar! Cochino que es para el lobo, no hay San Antón que lo guarde. Tras el duro perdió el tiempo, y tras el tiempo la paciencia, y se puso à echarle á su mala fortuna cada maldición que abría las carnes.

Doña Fortuna se tendía de risa; la cara de don Dinero se puso aún más amarilla de coraje; pero no tuvo más remedio que rascarse el bolsillo y darle al pobre una onza.

A éste le entró un alegrón que se le salia el corazón por los ojos. Esta vez no fué por pan, sino á una tienda en que mercó telas para echarles á la mujer y á los hijos un riciencito de tela encima. Pero cuando fué à pagar y entregó la onza, el mercader se puso por esos mundos diciendo que aquélla era una mala moneda, que por lo tanto sería su dueño un monedero falso, y que lo iba á delatar á la justicia! El pobre al oir esto se abochornó, y se le puso la cara tan encendida, que se podían tostar habas en ella; tocó de suela y fué á contarle á D. Dinero lo que pasaba, llorando por su cara abajo.

Al oirle doña Fortuna se desternillaba de risa, y á D. Dinero se le iba subiendo la mostaza á las narices.

—Toma—le dijo al pobre dándole 2.000 reales,—mala fortuna tienes; pero yo te he de sacar adelante ó he de poder poco.

El pobre se fué tan enajenado, que no vió hasta que se dió de narices con ellos á unos ladrones que lo dejaron como su madre lo parió.

Doña Fortuna le hacía la mamola á su marido, y éste estaba más corrido que una mona.

—Ahora me toca á mi—le dijo,—y hemos de ver quién puede más, las faldas ó los calzones.

Acercóse entonces al pobre, que se habia tirado al suelo y se arrancaba los cabellos, y sopló sobre él. Al punto se halló este debajo de la mano el duro que se le habia perdido. Algo es algo—dijo para sí;—vamos á comprarles pan á mis hijos, que há tres dias que andan á medio sueldo y tendrán los estómagos más limpios que una *paterna*.

Al pasar frente de la tienda en la que habia mercado la ropa, lo llamó el mercader y le dijo que le habia de desimular lo que habia hecho con él: que se figuró que la onza era mala, pero que habiendo acertado á entrar allá el contraste, le habia asegurado que la onza era buenísima y tan cabal en el peso, que más bien le sobraba que le faltaba; que ahí la tenia, y además toda la ropa que le habia apartado, que le daba en cambio de lo que habia hecho con él. El pobre se dió por satisfecho, cargó con todo, y al pasar por la plaza, cate Ud. ahí que una partida de Napoleones de la Guardia civil traían presos á los ladrones que le habían robado, y en seguida el juez, que era un juez como Dios manda, le hizo restituir los 2.000 reales, sin costas ni mermas. Puso el pobre este dinero con un compadre suyo en una mina, y no bien habían abonado tres varas, cuando se hallaron un filón de oro, otro de plata, otro de plomo y otro de hierro. A poco le dijeron *don*, luego *usía* y luego *excelencia*.

Desde entonces tiene doña Fortuna á su marido amilanado y metido en un zapato, y ella más casquivana, más desatinada que nunca. Sigue repartiendo sus favores sin ton ni son, al buen tun tun, á tontas y locas, à ojo de buen cubero, á la buena de Dios, á cara y cruz, á manera de palo de ciego, y ajuno alzanzará al narrador si le agrada el cuento al lector.

Fernán Caballero.

aquel, y gubernativo Roig en el añ, 1884, el cual Roig hizo pagar à Bosch 2.500 pesetas por descubierto de cédulas personales, llegando hasta el estremo de pegarse en público, siendo la befa y escàrnio de toda la poblacion.

¿Quién no se escandaliza de ver unidos á los primos hermanos Francisco y Bartolomé Bosch, amigos terribles en asuntos de localidad y ódios de familia, habiendo tambien dado màs de una vez el triste espectáculo de pegarse en público, llevando como siempre la peor parte el orgulloso Bartolomé, pretendiente bufo á la Diputacion provincial para las próximas elecciones?

¿Qué puede decirse del Sr. Ros y Puig, republicano federal, el cual no se recata ahora y siempre de decir en público que él necesita que el presupuesto de esta villa le ayude á vivir, y como la ley le prohibe como concejal que es, tener ningun empleo, ha buscado un editor responsable, prestándose à ello el titulado republicano federal Salvador Roure, repartiéndose entre los dos el sueldo de cajero adjudicado á éste, y segun dice asegura de público, sin responsabilidad ni fianza?

¿Qué puede decirse del Sr. Bartolomé Bosch que dejó un descubierto de 1.100 y pico de pesetas que se cobraron cuando su administracion, segun acuerdo de la comision provincial, procedentes de la venta de bienes propios, cuya cantidad consta consignada en el presupuesto vigente?

¿Qué diremos del Sr. Roig, concejal del actual Ayuntamiento, que aún no ha rendido cuentas de su gestion administrativa?

¿Qué puede decirse del Sr. Cabré, que vive soltero, sin familia ni casa abierta, no pagando contribucion, pues vive en una casa de pupilos, representando en la corporación la primera tenencia de Alcalde, cuyo cargo en ausencia del Sr. Alcalde es el que preside la Junta de repartidores de consumos, estando él libre del pago? ¿está esto basado dentro la Ley?

En medio de todos estos señores, figura como Alcalde el Sr. Brunet, hombre que no tiene iniciativa propia, que es Alcalde gracias á su poca esperieneia, y en prueba de que es así, que al tomar posesión de su cargo dejó cesantes à la mayoría de los dependientes, sustituyéndolos por otros que se titulan republicanos, diciendo el señor Brunet á los cesantes que sentía mucho destituirles, porque sabia eran honrados y habían cumplido con su deber, pero que se veia obligado hacerlo porque se lo habían impuesto. El Sr. Brunet pues, no es más dentro del Ayuntamiento que una figura decorativa, quien no realiza ningún acto que no obedezca á sus gestiones agenas, pues el titulado *Centro Republicano* le tiene hipnotizado.

Hasta otra, y anticipándole las gracias, se despide de V. Sr. Director, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*C.*

ORIENTAL

Todo en silencio reposa
en la morisca Granada:
el áura gime amorosa
y la luna candorosa
muestra su faz nacarada.

Allá, en la rivera oscura,
entre naranjos y flores,
se oye el Genil que murmura,
y una voz lánguida y pura
llora su dicha y amores.

—Dice la voz:—Dueño mio,
mi bien, mi luz, mi esperanza,
¿quién me roba tu albedrío?
¡Tal vez el punzante frío
de alguna cristiana lanza!

¡Oh mi sultán generoso!
desde que te ví partir
en tu corcel poderoso,
no hay ya para mi reposo...
¡me estoy sintiendo morir!

Deja esa lucha inhumana;
al pié de mi agiméz vuela,
y te dará tu sultana
miel en sus lábios de grana
y en sus ojos de gacela.

Hay aquí hermosos jardines
en lugar de sangre y llanto;
y en palacios de jazmines
dulce amor, zambras, festines
y cuanto aleja el quebranto.

¿Por qué no escuchas mi acento?...
Corre á calmar mi agonía
veloz como el pensamiento:
mátame, si, de alegría,
pero no de sentimiento.

Hoy el plazo se ha cumplido
de tu ausencia y mi dolor
y á mis brazos no has venido...
¡Ay! ¡Sin duda te he perdido
para mi dicha y mi amor!

—Cesa la voz encantada
y se oye un triste lamento
de aquel alma enamorada
que gime sola en Granada
y da sus ayes al viento.

¡Infeliz!... La Cruz gloriosa
va á brillar en la Alcazaba;
y la sultana orgullosa
de otra Reina poderosa
no será más que la esclava.

Luis Bonafós.

Ahorros en la Santa Sede.

La emoción causada con motivo de las pérdidas sufridas por el Vaticano, no se ha apaciguado todavía; pero es indudable que se equivocan los que aseguran que para hacer frente á las dificultades del presente, piensa León XIII suprimir ciertos extraordinarios que disfrutan los Cardenales aparte de sus haberes.

Los tiempos han cambiado mucho para los Cardenales romanos. Antes disfrutaban crecidas rentas, que unos consagraban á obras de caridad, en tanto que otros las destinaban á levantar alguno de lo muchos edificios civiles ó religiosos de que está llena Roma, pudiendo todos sostener dignamente el honor de su rango. Hoy tienen los Cardenales para sostener sus gastos, una asignación de 21.480 francos. Esta suma es lo que todavía se denomina *Plato cardenalicio*, sin duda porque se entregaba á cada Cardenal en un plato.

Con tal cantidad deben atender los Príncipales de la Iglesia á todos los gastos de su casa y á cuantos se les originen por representación, siendo de advertir que casi todos carecen de fortuna personal.

Es creencia general en Roma que, después de haber desterrado lo supérfluo, apenas si les alcanza para lo necesario.

El Cardenal Zigliara, á quien muchos consideran como el futuro Papa, excusábase un día, con una persona distinguida que le visitaba, de recibirle en su gabinete de trabajo, desprovisto de alfombra.

—Hace tiempo—dijo—que trato de alfombrar este helado pavimento; pero nunca llega á reunir el dinero suficiente.

No es, pues, de creer que, en estas condiciones, trate Leon XIII de reducir los exiguos de emolumentos de los Cardenales. Se harán las economías, pero será en otros capítulos; no en éste, que no puede disminuirse, que no hay posibilidad de reducir, á causa de la carestía de la vida.

El nuevo armamento

Acaba de ocurrir en Inglaterra un hecho interesante, que permite formar juicio acerca de la índole de las heridas causadas por las armas de fuego de pequeño calibre.

Hace algún tiempo fué herido casualmente un obrero en el campamento de Aldershot por una bala que le atravesó un muslo.

La herida se curó rápidamente, cicatrizándose al cabo de veinticuatro dias.

Poco después murió aquel hombre á consecuencia de una bronquitis, y entónces, al proceder á la autopsia del cuerpo, se comprobó que la curación de la herida había sido tan perfecta, que no quedaba en el interior de las carnes ninguna huella del paso de la bala.

El doctor Perry Marsh, que practicó dicha auptosia, deduce que las heridas de las nuevas armas de fuego serán probablemente más fáciles de curar que las de las antigusa.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por **LA NEOTAFIA** *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 4.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 3.
Muertos.—Francisco Camós, 60 años.

Dia 5.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 1.
Muertos.—Enriqueta Fout, 54 años.—Eudalda Ibars, 5 meses.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
S. Eugenio, S. Petronio y S. Mansuelo, obs.

CUARENTA HORAS
Están en la Capilla de la Pasion y Muerte.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Anuncios.

Su mayor sentimiento hubiera sido sin duda el de que se pasase un solo día sin hacer bien á alguno de sus semejantes.

Este era el mayor de sus placeres.

Difícil, sumamente difícil seria enumerar los actos de beneficencia que inmortalizaron su memoria.

LVI.

¡Infeliz de aquel que mirando á su pasado no halla en él una accion útil á la humanidad!

No tenia este desconsuelo Eduardo en el último período de su vida.

Esperaba su última hora con la tranquilidad del justo.

Frisaba ya á los noventa años.

Sus fuerzas estaban debilitadas; no podia andar sino apoyado en el brazo de otro y con la ayuda del báculo.

Pero conservaba aun todas sus facultades mentales.

Llegó, empero, un dia en que consumida la naturaleza tuvo que postrarse en la cama.

Se acercaba la hora en que Eduardo debia pagar el tributo inevitable á todo sér humano.

Esta noticia funestisima para los pobres, sembró el desconsuelo en todos los corazones.

Eduardo murió con la muerte del justo.

Al morir no dejó olvidado á nadie.

Todos sus bienes fueron repartidos entre todos aquellos á quienes debia una muestra siquiera de afecto.

Eduardo habia mandado que se le diese sepultura sin fausto ni ostentacion alguna; sin embargo, el ayuntamiento se creyó en el deber de desobedecer en este punto la última voluntad del que habia dejado tan gratos recuerdos en toda la comarca y le hizo magníficos funerales.

Despues el ayuntamiento mandó construir un sencillo pero magestuoso mausoleo, en el cual fueron colocados los inanimados restos del que habia ido á morar en el cielo.

En el mausoleo se leia esta inscripcion:

A Eduardo de Oviedo
Padre de los pobres,
el pueblo reconocido.

Así vivió y murió el virtuoso Eduardo.

¡Ojalá halle imitadores su ejemplar conducta!

FIN.

puestos, que justifica muchas veces la opinion de que no deben ser comprimidas las pasiones si no se quieren obtener funestas consecuencias.

En efecto, se ven uniones realizadas por la influencia sola del amor produciendo los más ópimos frutos. De manera, que si la vida contemplativa es santa, muy santa puede ser la matrimonial si en ella cumplen los esposos con todos sus deberes.

Y sin embargo, la base indispensable para la felicidad de dos esposos, consiste en el reinado de esta pasion.

Pero tambien es imposible negar las terribles consecuencias que en otros muchos casos ofrece esta misma pasion, que en otros produce la felicidad durante toda la vida.

¿Cuál es, pues, la causa productora de tan contrapuestas consecuencias de una misma pasion?

Difícil de resolver es semejante poblema.

Es problema que se presta tambien á varias soluciones distintas, apesar de que se han ocupado de ello eminentes y profundos fifósofos.

La mayor parte de ellos, empero, condenan

Eugenio y Carlota.

I.

Difícil es al corazon humano escapar del imperio de las pasiones.

Pocos son los que han podido librarse de su influencia.

Sin embargo, la educacion moral y religiosa influye mucho para poder evitar los funestos efectos que ellas producen.

Cuando el hombre corre desolado á satisfacer una pasion sin otro móvil que el de un torpe apetito, raras veces deja de producir víctimas.

La pasion del amor es universalmente sentida.

Esta pasion produce resultados tan contra-

Sin embargo, aquel fué para Eduardo uno de los mejores dias de su vida.

Nunca le habia parecido tan grata la posesion de riquezas.

¡Dichoso el que sabe emplearlas en hacer el bien de sus semejantes!

LV.

Al dia siguiente se colocaron las dos niñas y el mas pequeño de los niños en los caballos y emprendieron la marcha á la casa de campo de Eduardo.

Los niños mayores hicieron el camino á pié y en estremo regocijados todos.

Estos hechos divulgados por todo el país, acrecentaron la consideracion que todos sentian por el benéfico Eduardo.

Nadie podia hablar de él sin considerarlo como un hombre estraordinario por sus virtudes.

La gratitud llenaba todos los corazones.

Esta era la recompensa que más apreciaba Eduardo.

No podia salir de su casa que no fuese objeto de la admiracion de cuantos le veian.